

## **La política exterior de Alberto Fernández ante las turbulencias internas e internacionales**

**Anabella Busso\***

**Resumen:** En este artículo analizamos la política exterior de Alberto Fernández partiendo del supuesto de que el gobierno enfrenta la peor combinación de condicionalidades domésticas y sistémicas acontecidas simultáneamente desde el inicio de la Posguerra Fría. Para ello, especificamos los conceptos desde los cuales se realiza el análisis y, posteriormente, examinamos empíricamente algunos hechos y tendencias de la política exterior a la luz de la interacción permanente entre lo interno y lo internacional.

**Palabras claves:** Política exterior, Argentina, Alberto Fernández, condicionantes

**Abstract:** In the present article, we analyze President Alberto Fernández's foreign policy based on the assumption that his government is facing the worst existing combination of both domestic and systemic constraints since the beginning of the Post-Cold War. For this purpose, we specify the concepts from which the analysis is carried out and, subsequently, we empirically examine some facts and trends of the foreign policy in light of the permanent interaction between the internal and the international.

**Keywords:** foreign policy, Argentina, Alberto Fernández, constraints

**Recibido:** 22 de julio del 2022. **Aceptado:** 26 de julio del 2022. **Publicado:** 4 de agosto de 2022

---

\* Licenciada en Ciencias Políticas por la Universidad Nacional de Rosario y Magíster en Ciencias por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLACSO-. Es Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). Además, es directora del Centro de Investigaciones en Política y Economía Internacional radicado en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de UNR. Se desempeña como docente de grado en la UNR y de posgrado en la UNR, la UNC, la UNLP y el Instituto del Servicio Exterior de la Nación.

## **Introducción**

Las particularidades del Frente de Todos (FdT) como coalición electoral y la conformación de su fórmula presidencial fueron una nota distintiva del gobierno de Alberto Fernández desde sus inicios. Si bien dichas peculiaridades han tenido hasta el presente impactos sobre la política exterior (PE) lo más destacado de este período es que la Casa Rosada ha enfrentado la peor combinación de condicionalidades domésticas y sistémicas acontecidas simultáneamente desde el inicio de la Posguerra Fría. En este contexto, y a pesar de las críticas de la oposición política, la acción externa de Argentina ha mantenido un hilo conductor. Se destaca la defensa del multilateralismo, la búsqueda de la diversificación de vínculos, el planteo de una relación equilibrada entre los grandes poderes estatales que disputan el liderazgo del orden internacional (Estados Unidos-China), los intentos por revalorizar el regionalismo, la defensa de los Derechos Humanos, la reivindicación de nuestros derechos soberanos sobre las Islas Malvinas, la búsqueda de inversiones y financiamiento y la renegociación de la deuda soberana con los acreedores privados y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Esta enumeración no pretende una lectura positiva que desconozca que, al igual que otras políticas públicas, la PE también ha vivido momentos de tensión intra-coalición gobernante y ciertas inconsistencias o desprolijidades; sino que intenta destacar que a pesar de estos inconvenientes las líneas principales se mantuvieron y que dichas líneas se identifican más con aquella tradición que articula un modelo de desarrollo industrialista con la búsqueda de una inserción autonomista y latinoamericanista, que con las lógicas de inserción que adhieren a la visión globalista neoliberal, fomentan sólo el modelo agroexportador, plantean un abandono del regionalismo y privilegian la aquiescencia con Washington.

Cabe aclarar que la adopción de esta perspectiva de PE es ejercida por el gobierno argentino a pesar de la condición de debilidad generada por el nivel de deuda externa, la “restricción externa” y los índices de inflación que limitan las posibilidades de desarrollo nacional, complejizan los vínculos con el sector financiero transnacional y los organismos multilaterales de crédito y, simultáneamente, acotan las alternativas para atender las necesidades básicas de los sectores sociales más empobrecidos y las presiones pro-devaluación de los grupos productivos (industriales y agrarios) afectando los niveles de gobernabilidad. Ante esta realidad, tal como lo señalamos en el párrafo anterior, el compromiso con una de las tradiciones de la PE parece claro y es un dato significativo.

Si tomamos las consideraciones anteriores como punto de partida y con el objetivo de avanzar en un conjunto de reflexiones breves y de carácter preliminar sobre la PE de Alberto Fernández, en primer lugar, mencionamos un conjunto de conceptos destinados a enmarcar el análisis, posteriormente examinamos de manera escueta la compleja convivencia de condicionantes internos e internacionales que afectan la acción externa y, finalmente, cerramos con algunas conclusiones.

## **Conceptos de partida**

Si bien estas reflexiones sobre la PE de Alberto Fernández recurren a nociones muy conocidas en los estudios sobre el área y mantienen la estructura conceptual que hemos utilizado a lo largo de nuestras investigaciones, siempre es útil mencionar desde dónde nos posicionamos para mirar la realidad. Partimos, entonces, desde aquellas perspectivas que entienden que la PE es fruto del proceso de interacción de

condicionalidades domésticas y sistémicas. Por ello, la caracterización del momento histórico interno por el que transita un gobierno y un país (con sus dimensiones políticas, ideológicas, económicas, sociales, culturales, entre otros) siempre debe ser tenida en cuenta de manera simultánea a las presiones y tendencias sistémicas.

Como afirma Míguez (2020, p. 22)

[...] los condicionantes internos de orden político, económico y social constituyen, en determinadas coyunturas históricas, variables centrales para explicar la PE. En el plano interno se definen las disputas y contradicciones que se expresan en la adopción de determinada PE, aunque muchas de ellas provengan de dinámicas transnacionales; y al mismo tiempo es en esa misma articulación donde es posible elaborar estrategias políticas para atender las necesidades de grandes mayorías.

Los condicionantes domésticos suelen definirse de manera tipológica, es decir, asociados a una serie de variables propias del ámbito interno de un país. En esta línea de trabajo Van Klaveren (1992, pp. 179 y ss) subraya el peso del sistema político, que incluye al régimen político; la política económica o estrategia de desarrollo adoptada por el gobierno de turno; los actores y las características del proceso de toma de decisiones y, por último, los recursos o capacidades, tangibles o intangibles, que el Estado posee a la hora de llevar adelante la formulación de la PE, como los factores económicos, demográficos, geográficos, étnicos, culturales.

Esta perspectiva se acopla con aquella idea de Aldo Ferrer (basada en el análisis del camino seguido por los estados desarrollados para alcanzar esa condición) sobre que los países se construyen de adentro hacia afuera a través de una arquitectura basada en la “densidad nacional”. Los componentes de dicha densidad abarcan la cohesión social, la calidad de los liderazgos, la estabilidad institucional y política, la existencia de un pensamiento crítico y propio sobre la interpretación de la realidad y, como culminación, políticas propicias al desarrollo económico (Ferrer, 2010, pp. 29-32).

Por otra parte, en el campo disciplinar de las Relaciones Internacionales, las interpretaciones del Realismo tradicional argumentan que la PE es siempre y “únicamente” una respuesta a las influencias sistémicas. Como ya se aclaró, no adherimos a esta visión, pero es importante destacar que la existencia de dinámicas sistémicas que limitan la PE de los países menos poderosos es un dato histórico indiscutible. A modo de conceptualización, acordamos que los condicionantes sistémicos son de origen externo y pueden ser de orden político, económico, estratégico, cultural, social, entre otros. Pero,

si bien el concepto “condicionante” suele tener una connotación negativa (sus equivalentes son supeditar, subordinar, limitar, restringir, coartar), consideramos necesario destacar que en caso de ser utilizado como sinónimo de influencia o, desde una perspectiva metodológica, como una variable, dicho concepto debe ser entendido en un sentido más amplio en tanto la condicionalidad generada puede ser permisiva o restrictiva y variar en su intensidad. (Actis, Busso, Calderón, Zelicovich, 2017, p. 49)

Otro concepto central es el Celso Lafer (2002, p. 21) quien define la PE como política pública argumentando que esta debe estar guiada por la meta de trabajar a nivel internacional para contribuir a la solución de los problemas, necesidades e intereses locales. Consecuentemente, es necesario traducir necesidades internas en posibilidades externas para ampliar el control de una sociedad sobre su destino y esto implica la evaluación de la especificidad de esos problemas, necesidades e intereses desde una visión que incluya el bien común de la colectividad nacional. En Argentina esta tarea es

compleja debido a la mencionada pugna entre dos modelos de inserción internacional, lo que hace de la PE un campo de diferencias entre quienes se identifican con uno u otro modelo.

Finalmente, realizamos algunas consideraciones sobre la experiencia de diseñar y ejecutar la PE en un país presidencialista donde gobierna una coalición como el FdT. Por una parte, Michael McFaul sostiene que

en democracia los estados no tienen objetivos de PE. Más bien son los líderes políticos, los partidos y los grupos de interés los que tienen metas de PE. Bajo ciertas condiciones, todas esas fuerzas pueden apoyar un propósito único, pero en otro momento los mismos grupos pueden tener visiones conflictivas acerca de los objetivos a nivel externo e, inclusive, ellos pueden sustentar los mismos objetivos de PE por diferentes razones y no acordar en torno a los instrumentos adecuados para alcanzarlos. Consecuentemente la PE que eventualmente resulta es un producto del debate, la lucha política, las prácticas electorales y la capacidad de cabildeo de los grupos de interés más importantes (McFaul, 1999, p. 393)<sup>1</sup>.

En la Argentina de nuestros días la lógica imperante en la relación entre democracia y PE se encuentra en su fase más conflictiva dadas las fuertes disputas entre la oposición y oficialismo, pero también puede, desde una perspectiva muy general, ser aplicada al análisis de los debates que se dan hacia el interior de una coalición tan amplia como la de FdT. Esto es así más allá que, como señalaremos más adelante, dicha coalición sí tiene una visión común frente al neoliberalismo, pero afronta diferencias en torno a los instrumentos y los tiempos para afrontar sus consecuencias negativas.

Por otra parte, Federico Merke (2019) plantea un ejercicio analítico para identificar las preferencias del FdT en PE. Argumenta que el ideal de una PE consiste en hacer que las preferencias coincidan con los incentivos electorales, pero destaca que dichos incentivos entre los votantes del FdT expresan un amplio arco político cuya configuración definitiva en preferencias ordenadas estaba por definirse al momento de la llegada al poder. A partir de estas reflexiones identifica -con anterioridad a la asunción de Fernández- dos grupos dentro de la coalición con preferencias distintas en PE.

El “grupo 1” estaría liderado por Alberto Fernández y contaría con el apoyo cercano del peronismo de la capital, los gobernadores peronistas y el Frente Renovador. Este grupo propone un modelo de desarrollo moderno e inclusivo que vigile las cuentas públicas con superávit fiscal y comercial, que acumule reservas, que tenga un cambio competitivo y estable, que apunte al desendeudamiento y que haga bajar la inflación, cuidando el empleo y protegiendo a los sectores más golpeados por la situación económica. Las preferencias de este “grupo 1” en PE incluyen la negociación con el FMI, buscando una solución equilibrada que permita a nuestro país crecer y pagar su deuda. Asimismo, destacaban la necesidad de construir una inserción internacional desde el Mercosur, incrementar el comercio exterior y buscar una relación equilibrada con Estados Unidos, Europa, China y Rusia. Sugieren, por otro lado, revisar el acuerdo del Mercosur con la Unión Europea (UE), no necesariamente para rechazarlo, pero sí para reducir al máximo las asimetrías y proteger lo más posible la industria nacional y expresan la necesidad de reconstruir relaciones con el progresismo latinoamericano. Esto suponía, también, tomar distancia del Grupo de Lima. Por último, reclama la reorientación de la diplomacia de Cambiemos con relación a la causa de Malvinas (Merke, 2019, pp. 2-3).

---

<sup>1</sup> Traducción propia

El “grupo 2”, por su parte, estaría liderado por Cristina Fernández de Kirchner. Junto a ella Merke ubica a la agrupación La Cámpora que, además de ser una agrupación política y de formación de cuadros, representa una zona intelectual que atrae a sectores de izquierda, activistas e intelectuales emparentados con el peronismo. Cercanos a su liderazgo hay movimientos sociales de diverso tipo. Las preferencias de PE en este “grupo 2” ciertamente no son las mismas que las del “grupo 1”. Exhiben una orientación más crítica hacia los organismos internacionales; están más cerca de Venezuela y de Irán y más lejos de Estados Unidos, y parecen tener una inclinación mayor a la intervención estatal en la conformación de cadenas de pago y en el manejo del comercio exterior. Este grupo es más intenso en cuanto a la narrativa ideológica que debería organizar al FdT (Merke, 2019, p. 4).

Desde nuestra perspectiva esta caracterización temprana de Merke es certera en tres aspectos: la existencia de preferencias distintas dentro de la coalición de gobierno, la identificación de al menos dos grupos y la descripción parcial de cada uno de ellos. Sin embargo, entendemos que la caracterización del grupo 1 es más precisa que la del grupo 2. Este último debería quizás dividirse en dos: un sector más radical y otro más moderado en el que incluimos a Cristina Kirchner, quien a pesar de las descripciones de los medios hegemónicos no es -y nunca fue- una militante pro-iraní y no planteó la lejanía con Estados Unidos, sino el debate de varios temas de agenda que involucran los vínculos bilaterales donde las relaciones de poder se caracterizan por la asimetría. Sí ha quedado claro, tal como lo demuestran los acontecimientos, que se han producido divergencias significativas entre el grupo 1 y el grupo 2 en torno al proceso de renegociación de deuda con el FMI, la política de financiamiento a las exportaciones y la política económica doméstica destinada a atender la inflación y los salarios.

## **La convivencia compleja de las condicionalidades internas e internacionales**

Al inicio de este artículo sostuvimos que la PE es producto de una conjugación de condicionalidades internas e internacionales y que el gobierno de Alberto Fernández enfrenta la peor combinación acontecida entre ambas desde el inicio de la Posguerra Fría. Después de una creciente transnacionalización iniciada en la década de los 70 y una globalización neoliberal hegemónica desde los 90 es muy difícil diferenciar y sistematizar la información de lo que corresponde puramente al ámbito interno y qué al ámbito internacional ya que en la mayoría de los casos lo que se da es justamente un entramado entre las dos fuentes de condicionalidades. Hecha la aclaración, a continuación, tratamos de presentar los principales hechos y tendencias vinculados a la acción externa (intentando respetar parcialmente un criterio cronológico y seleccionando, por una cuestión de espacio, sólo algunos acontecimientos sin pretender una descripción exhaustiva) que nos permitan narrar empíricamente la PE del gobierno de Fernández.

### **La coalición de gobierno**

La coalición del FdT se conformó en base a un diagnóstico compartido: las políticas neoliberales aplicadas en Argentina han tenido efectos profundamente negativos en diversas dimensiones (políticas, económicas, sociales, culturales, etc.) y no sólo era necesario paliar la situación interna e internacionalmente, sino obtener resultados que permitan consolidar propuestas inclusivas en el mediano y largo plazo. En cierta forma, desde la perspectiva del FdT, el país a finales del gobierno de Cambiemos atravesaba un



punto de inflexión: se debía ganar la elección y plantear alternativas diferentes o la marca de las derechas que articulan conservadurismo con neoliberalismo serían indelebles.

La preocupación por la situación existente en 2019 fue central para que se acordara cerrar heridas y conformar la coalición. Un primer dato en esta dirección fue la decisión de Cristina Fernández de Kirchner de apostar a la unidad y proponer que Alberto Fernández fuese quien liderase la fórmula presidencial y que ella lo acompañaría como vicepresidenta. Bajo el supuesto "con Cristina no alcanza, pero sin ella no se puede" el FdT se amplió de manera significativa. Consecuentemente, en comparación con la coalición opositora, la coalición de gobierno es más amplia en cantidad de partidos, movimientos sociales y sindicatos que la integran y también es más diversa ideológicamente. Si bien esto la enriquece, también ha sido una de las causas de sus debates internos por las formas y los contenidos de la política económica entre el presidente y la vicepresidenta, los cuales saltaron a la escena pública después de perder las elecciones de mitad de mandato.

El triunfo electoral del FdT con el 48,24 % de los votos ante el 40,28 % obtenido por Juntos por el Cambio dejó en claro dos tendencias con impacto sobre la gestión de Alberto Fernández: la polarización de la sociedad argentina seguía intacta y la transmisión del mando no afectaba en nada la alianza estructural de Juntos por el Cambio con el llamado "poder real" en nuestro país. Así, las grandes corporaciones, el sector financiero, los grandes productores agropecuarios, parte del Poder Judicial federal y los medios de comunicación hegemónicos mantuvieron un apoyo incondicional a la coalición opositora, antagonizando con cualquier propuesta del gobierno ya sea de política interna como de PE. En ese marco el escenario de gobernabilidad estuvo amenazado desde un inicio.

En referencia a la distribución de cargos vinculados a la PE dentro del FdT podríamos afirmar que el presidente (grupo 1), en coincidencia con las normas constitucionales y la práctica política de que el Poder Ejecutivo es responsable de los lineamientos de la PE, ha elegido a una mayoría de funcionarios importantes. En este marco tanto Felipe Solá como Santiago Cafiero llegaron al cargo de Canciller siendo aliado o miembro directo del equipo presidencial. Además, embajadas muy relevantes como la de Argentina ante Estados Unidos, ocupada por Jorge Argüello, también se inscriben dentro de la lógica mencionada. Igualmente, la Secretaría de Asuntos Estratégicos (que no es parte de la Cancillería, pero cuya función de asesorar al presidente de la Nación en el diseño de la agenda estratégica internacional e institucional la convierte en una dependencia de notable influencia en los asuntos externos) es ocupada por Gustavo Béliz, también parte del equipo cercano del presidente. A esto se suma la elección de Martín Guzmán en el Ministerio de Economía para atender, principalmente, la renegociación de deuda con los acreedores privados y con el FMI. Estos datos nos permiten inferir que la PE se inició con una impronta presidencial, que aún se mantiene, mientras que los cambios actuales se dan en el área económica, pero con posterioridad a las negociaciones por la deuda. Si bien este último punto fue una diferencia central entre el grupo 1 y el grupo 2, también es verdad que sectores del grupo 1 ya habían comenzado a manifestar la necesidad de cambios en ese Ministerio.

Que exista una impronta presidencial en las preferencias sobre PE no significa que el grupo 2 carezca de funcionarios que representen las preferencias de otros sectores del FdT y tampoco que haya ausencia de tensiones. En cuanto a los cargos la tarea de Vicecanciller recayó en el embajador de carrera Pablo Tettamanti quien, además de

poseer una larga trayectoria, es cercano a Cristina Kirchner. Además, Alicia Castro, identificada con el ala dura del Kirchnerismo, había sido propuesta para ocupar la embajada en Moscú, pero rechazó el cargo por diferencias con la PE planteada por el presidente. La tarea recayó en el exvicecanciller y embajador de carrera Eduardo Zuain. Por otra parte, en el contexto de pandemia se produjeron cambios en la embajada argentina en China, relevando al embajador de carrera Luis María Kreckler por Sabino Vaca Narvaja, quien, además de ser un académico especializado en ese país, también es ubicado entre los funcionarios cercanos a la vicepresidenta. Finalmente, después de perder las elecciones y de la publicación de cartas de Cristina Kirchner planteando los problemas políticos y de coordinación del FdT se produjeron modificaciones en el gabinete nacional. Si bien inicialmente los movimientos no tenían como destino la Cancillería, finalmente la dinámica política terminó con la mudanza del Canciller. En esta ocasión el debate se asentó en torno a la manera y el momento seleccionados para concretar la decisión política de reemplazar a Solá por Cafiero, pero las diferencias se dieron entre funcionarios identificados hasta entonces como parte del grupo 1.

### **Nuevamente la deuda externa como herencia**

En referencia a la herencia económica recibida por Alberto Fernández se destaca una inflación del 53,8%, un nivel de pobreza del 35,5% y una indigencia al 8% a lo que se suma la deuda externa más grande de la historia argentina. En ese marco, el gobierno destacó la crisis de deuda como el tema central de su gestión. De manera similar a lo que aconteció en el gobierno de Néstor Kirchner, al inicio de la gestión la PE y la política económica internacional estuvieron enmarcadas por la renegociación de la deuda soberana, tanto con el sector privado como con el FMI. Si bien el monto del endeudamiento era extremadamente alto -según datos oficiales, tras los 4 años de gestión de Cambiemos, la deuda bruta pasó de US\$ 240 mil millones a US\$ 323 mil millones para fines de 2019, cuando Macri finalizó su mandato (Ministerio de Economía, 2022)- es importante recordar que el préstamo otorgado al Gobierno de Cambiemos por el FMI por US\$ 57000 millones se explica en términos políticos. En su tarea por consolidar la permanencia de los gobiernos de derecha en Latinoamérica, Donald Trump quería evitar que Macri perdiera las elecciones. Por ello, presionó al FMI para que el crédito fuese aprobado más allá de la oposición del staff técnico del organismo y de varios representantes europeos que sabían que ese préstamo no podría ser devuelto en los términos planteados. Como sostuvo Mauricio Claver-Carone ante el Consejo Chileno de Relaciones Internacionales y, posteriormente, en una gacetilla que difundió entre los países miembros del Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

Yo estaba en el FMI, y el programa más grande en la historia (...) lo ocupamos para la Argentina. Que se haya mal manejado el programa, que no se haya ejecutado bien por parte de Argentina, y les haya costado la elección, es una cuestión. (...) Todo lo que hizo Trump en el FMI fue para ayudar a Macri y evitar que el peronismo regresara a la Casa Rosada (Lejtman, 28 de julio de 2020)

Este entramado tuvo y tendrá consecuencias sobre la región y sobre nuestro país. Específicamente, mientras escribimos este artículo, el gobierno argentino está señalando que Mauricio Claver-Carone -actualmente presidente del BID- demora el otorgamiento de un crédito aprobado para nuestro país por US \$500 millones. La idea de limitar el financiamiento a los gobiernos populares, populistas, progresistas sigue vigente como mecanismo para fomentar el regreso de gobiernos de derecha que, dicho sea de paso,

cada vez se acercan más a los modelos de las derechas extremas<sup>2</sup> que se expanden a lo largo de Occidente.

Finalmente, y volviendo al escenario doméstico, la aprobación del acuerdo negociado por el ministro Guzmán con el FMI en 2022 generó varios parteaguas. El primero de ellos es la clara diferencia entre el grupo 1 y el grupo 2 sobre él, incluida la renuncia del titular del bloque del FdT en Diputados, Máximo Kirchner. Esto nos lleva al segundo punto donde el Congreso de la Nación fue el escenario de dos cuestiones: el voto negativo de varios legisladores del FdT y las negociaciones del gobierno y del presidente de la Cámara de Diputados, Sergio Massa, para que éste se aprobara con el voto de la oposición en función de la responsabilidad que esta había tenido al momento de tomar el crédito. Finalmente, la oposición votó positivamente a pesar de la postura negativa de cuadros políticos centrales del PRO como el expresidente Macri.

### Cuando la condicionalidad sistémica se impone

Mientras que desde diciembre de 2019 Alberto Fernández se concentraba en la renegociación de la deuda como principal tema de agenda y buscaba inversiones que generaran empleo, a mediados de marzo de 2020 su gestión recibió el impacto de un condicionante sistémico de gran envergadura: la pandemia de COVID-19.

Las consecuencias fueron múltiples y, gran parte de ellas, tienen algún vínculo con la PE. En primer lugar, la pandemia alteró los planes económicos en tanto demoró la negociación con el FMI mientras que el Estado tuvo que afrontar gastos crecientes para sustentar salarios y actividades económicas paralizadas por el aislamiento, con el consecuente impacto sobre el déficit fiscal. El gobierno evaluó que la situación heredada en el ámbito de la salud pública era catastrófica y, por lo tanto, había que aplicar un aislamiento temprano para evitar una catástrofe sanitaria mientras se mejoraban hospitales y se compraban insumos médicos. En segundo lugar, estas necesidades se enfrentaron a un resurgimiento del nacionalismo a nivel internacional donde cada país trató de atender sus propias necesidades y a un Estados Unidos que, bajo el mando de Trump, se negó a cualquier generación de bienes públicos globales destinados a la pandemia. Esto explica por qué Argentina, como buena parte del mundo en desarrollo, compró gran parte de esos insumos a China y en 2021 cuando comenzaron a utilizarse las vacunas avanzó -aunque sus intentos iniciales habían sido

---

<sup>2</sup> El surgimiento de distintos movimientos de extrema derecha en Occidente no puede ser caracterizado de manera homogénea, en tanto tienen particularidades locales, pero una de sus variantes más conocidas es la derecha alternativa o *ALT-right*. En términos generales sus adherentes plantean un rechazo a lo que denominan la herencia cultural marxista y sus expresiones contemporáneas contrarias a la cultura occidental tradicional. Dichas expresiones incluyen políticas y temas muy diversos como las cuestiones de género, el cuidado del medioambiente, las posturas políticas progresistas, las políticas de migratorias, el islam, el movimiento LGBT, entre otros. Todo este conjunto es identificado como dañino y cercano al comunismo. En el caso específico de Latinoamérica (y especialmente en Argentina) su particularidad es que no defiende el nacionalismo económico, como en Estados Unidos, sino que es profundamente favorable a la globalización neoliberal. De cualquier manera, recupera prácticas políticas de la experiencia estadounidense como ser: su notoria presencia en Internet, la utilización de *fake news*, y el manejo de las comunicaciones para señalar enemigos y entorpecer el debate político con un lenguaje ofensivo y provocador. El crecimiento de estos sectores ha provocado que las derechas tradicionales se “derechicen” aún más por el temor a perder electorado.



con Pfizer y Oxford-AstraZeneca<sup>3</sup> en los contactos con Rusia por la vacuna Sputnik. En tercer lugar, la atención de la agenda externa tomó ribetes particulares: el Ministerio de Salud adquirió un protagonismo acorde a la emergencia y gestionó los contactos con la Organización Mundial de la Salud (OMS), la compra de insumos médicos y los contactos con laboratorios nacionales e internacionales para la compra de vacunas. Por su parte, la Cancillería se concentró en la repatriación de los argentinos que estaban en distintas partes del mundo y la Dirección Nacional de Migraciones controló la aplicación de normas para el ingreso y egreso de personas. Además, junto a otras dependencias del Estado atendieron al cierre y apertura de fronteras que fue, y es, un tema muy importante en el vínculo con los vecinos. Finalmente, desde lo político se destacó un primer momento donde algunos sectores de la oposición -especialmente aquellos con cargos de gestión- mostraron una predisposición para coordinar las acciones sanitarias con el gobierno central, pero rápidamente surgió la disputa “salud vs economía” que politizó el abordaje de la pandemia y la introdujo en la dinámica de la grieta. Así, la oposición política realizó críticas incesantes al aislamiento, desarrolló la narrativa sobre la cuarentena más larga del mundo, organizó marchas cuando estaban prohibidas, fomentó el rechazo al uso de barbijos y realizó acusaciones de corrupción sobre la compra vacunas, llegando a sostener que la adquisición de la vacuna Sputnik era un negocio de la vicepresidenta y que el presidente envenenaba a los argentinos. Vale aclarar que incluimos estos datos en el análisis porque muestran cómo en Argentina fueron apareciendo prácticas políticas que se asemejan a las utilizadas por las derechas extremas en distintas partes del mundo. Todas ellas afectan los niveles de gobernabilidad de los oficialismos, independientemente de su perfil ideológico. Además, la coyuntura crítica por la que atraviesa nuestro país en el presente provoca en la sociedad una preocupación lógica sobre el “hoy” generando que muchos olviden en sus análisis el efecto que la pandemia produjo sobre los países y sus gobiernos.

## **El escenario regional**

El contexto regional al momento de la llegada de Fernández al poder era adverso para el nuevo gobierno quien se encontraba ideológicamente en soledad. La nota distintiva fue el apoyo de Jair Bolsonaro a Macri en la campaña electoral y la identificación del FdT con una amenaza comunista. A esto se sumaban como expresiones ideológicas opuestas los gobiernos de Piñera en Chile, Mario Abdo en Paraguay, el golpe de Estado en Bolivia y la llegada de Lacalle Pou al gobierno de Uruguay. Además, se vivieron distintas situaciones de inestabilidad política en Perú. En los espacios multilaterales la situación era aún más compleja. Los otros miembros del Mercosur y la oposición política en Argentina apostaban fuertemente a la flexibilización del proceso de

---

<sup>3</sup> Si bien, como mencionaremos más adelante, en Argentina la oposición política sostuvo que el gobierno de Alberto Fernández tenía predilección por las vacunas provenientes de países comunistas, los hechos muestran que esta afirmación es muy discutible. Para finales de julio de 2020 el Hospital Militar ya había firmado un acuerdo con Pfizer para que parte de la investigación sobre esa vacuna se implementara en sus instalaciones y con voluntarios argentinos. Esa tarea comenzó efectivamente el 10 de agosto de 2020. Por otra parte, el gobierno argentino y el mexicano firmaron un acuerdo con Oxford-AstraZeneca, el laboratorio argentino mAbxience del Grupo Insud y el mexicano Liomont, para la producción de la vacuna en Latinoamérica. Este acuerdo data de agosto de 2020. El primer lote de vacuna de Sputnik llegó a Argentina el 24 de diciembre de 2020. Esto pone en evidencia que las negociaciones se llevaron adelante con distintos laboratorios simultáneamente.

integración sin tomar en cuenta la postura del nuevo gobierno argentino<sup>4</sup>. La Organización de Estados Americanos (OEA) funcionaba bajo la lógica de la defensa no ya de los intereses estadounidenses, sino específicamente de los objetivos políticos de Trump y de los sectores conservadores de Florida apuntalados por la gestión del secretario general de la organización, Luis Almagro. La UNASUR había sido desguazada y la CELAC desatendida. El único tema de agenda regional era “Venezuela” y se abordaba a través de las propuestas del Grupo de Lima. En términos de Gonzales, Hirst, Lujan, Romero y Tokatlián (2021) se estaba produciendo un “vaciamiento del regionalismo”<sup>5</sup>.

Con este escenario, el gobierno buscó interlocutores que evitaran ese aislamiento. Así los vínculos con el gobierno de López Obrador jerarquizaron a México en la agenda externa argentina, mientras que por fuera de la región se buscó contactos con los gobiernos de Pedro Sánchez en España y con el primer ministro de Portugal, António Costa.

Quizás el espacio de América Latina y el Caribe sea aquel donde el gobierno mantuvo la primacía de sus propios criterios, a pesar de las críticas de la oposición. A modo de ejemplo: Fernández (como presidente electo) se comprometió con la defensa de la vida de Evo Morales; posteriormente ante la amenaza de que no se reconociera el triunfo de Castillo en Perú, Argentina sí lo hizo; se decidió apostar a una salida prolija -no intempestiva- del Grupo de Lima; se adoptaron posturas negociadas con México en referencia a la crisis en Nicaragua; se optó por mantener una relación calma con Brasilia a través de la gestión y el tipo de personalidad de Daniel Scioli, quien logró avances en un vínculo donde la contraparte no quería involucrarse y mostraba gestos inapropiados; se apostó a la sobrevivencia y fortalecimiento de la CELAC, entre otros. El paso del tiempo le dio la razón al gobierno en cuanto a las decisiones tomadas. Hoy la región es más amigable como lo muestran el triunfo del MAS en Bolivia, de Castillo en Perú, de Xiomara Castro en Honduras, de Gabriel Boric en Chile, de Gustavo Petro en Colombia, y el posible cambio de rumbo en Brasil en las próximas elecciones. Si bien esto no significa la posibilidad de un regreso de la marea rosa en los términos de la primera década del siglo XXI, sí habilita un espacio más apto para la cooperación y las negociaciones regionales.

## **El rol del multilateralismo**

---

<sup>4</sup> De acuerdo con la exposición del excanciller Felipe Solá en el Seminario “El camino a la integración productiva regional. Balance y desafíos a 30 años del Mercosur” organizado por el Consejo Industrial del Mercosur de la UIA (25/3/2021), cuando el FdT llegó al gobierno tenían una lectura negativa del acuerdo firmado entre el MERCOSUR y la UE, pero estuvieron abiertos a reconsiderar su postura. A nuestro entender esto muestra más predisposición a mantener el proceso de integración por parte de Argentina que el interés mostrado hasta ese momento por los otros miembros.

<sup>5</sup> Los y las autoras argumentan que utilizan la expresión “vaciamiento latinoamericano” para referirse a la situación de ausencia deliberada de acción colectiva de la región que, de no revertirse, podría conducir a la pérdida de su condición de actor en el sistema global y a su mera expresión geográfica. Además, sostienen que este proceso responde, sobre todo, a dinámicas que operan dentro de la región, agravadas por la pandemia. Entre dichas dinámicas destaca la acción

de las derechas para desestructurar el regionalismo latinoamericano.

A pesar de la crisis del multilateralismo heredero del orden internacional liberal, Alberto Fernández muestra una fuerte predilección por estas formas de vinculación en el entendimiento que este tipo de espacios son centrales para los países en desarrollo. Así, Argentina está representada en la ONU por la embajadora de carrera María del Carmen Squeff quien sostiene un nivel de actividad muy significativo atendiendo una agenda diversa (cuestiones medioambientales, de Género, guerra en Ucrania, entre muchos otros) sin olvidar los reclamos por la soberanía de las Islas Malvinas en distintas ocasiones. Además, otras figuras de la diplomacia argentina cumplen funciones muy importantes en organismos especializados de la ONU. El diplomático argentino Federico Villegas fue elegido presidente del ciclo XVI (2022) del Consejo de Derechos Humanos de la ONU y el diplomático Rafael Mariano Grossi fue designado director general del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) el 3 de diciembre de 2019.

Como presidente de Argentina y en otras ocasiones como presidente pro-Tempore de la CELAC en los últimos meses Fernández aceleró las tareas multilaterales. Así, Argentina participó de la reunión del G7 realizada en junio en Múnich, Alemania. Allí Fernández pidió por la paz en el conflicto armado entre Rusia y Ucrania, resaltando las consecuencias negativas que trajo aparejadas en las economías de la región y exhortó a los países del G-7 a incorporar a las periferias a la estructura financiera mundial. Dentro de la misma Cumbre aprovechó para concretar diálogos bilaterales, ocasión en que le reclamó a Boris Johnson sobre la soberanía de Malvinas. También durante el mes de junio Fernández participó en forma virtual de la XIV Cumbre de jefes de Estado de los BRICS. En esa ocasión, manifestó la aspiración de la Argentina de ser uno de los "miembros plenos" del grupo, describió los atributos tanto en recursos naturales como tecnológicos de nuestro país y, finalmente, mostró su preocupación por el conflicto en Ucrania que, aunque "se libre en Europa, sus consecuencias trágicas repercuten en América Latina y el Caribe, en África y en todo el hemisferio sur". En esta línea, el mandatario señaló que "la paz no solo es necesaria", sino también "urgente, porque es urgente hacer un mundo más igualitario" (Fernández, 2022a, s.p).

En el ámbito latinoamericano la agenda está concentrada en los reclamos para corregir el proceso de "vaciamiento" del regionalismo y en otras herencias que la administración Trump dejó en el sistema interamericano. En ocasión de la última Cumbre de las Américas realizada en Los Ángeles, Fernández pronunció un discurso en representación de la CELAC. Ahí destacó la necesidad de corregir el funcionamiento de la OEA y señaló que era necesario que renunciaran sus autoridades y, en la misma dirección, se debía corregir la decisión de la anterior gestión estadounidense de modificar la tradición de conducción del BID por un latinoamericano. Además, reclamó por las ausencias, planteó el problema la deuda externa regional después de la pandemia, la creciente informalidad laboral, las inequidades del sistema financiero, criticó los bloqueos, apeló por la cuestión Malvinas, propuso trabajar por políticas impositivas progresistas, avanzar en la paz en Ucrania y la cuestión medioambiental (Fernández, 2020b).

### **Las relaciones con los grandes poderes**

Argentina, al igual que otros países latinoamericanos, ha convivido desde finales del siglo XIX con la presencia del poder hegemónico de los Estados Unidos. Esto involucra la existencia de una agenda externa que sigue estando permeada en numerosas ocasiones por Washington. Sin embargo, en el siglo XXI la creciente influencia de China se hace sentir en América del Sur y abre un campo de disputa entre ambos actores estatales que pugnan por el liderazgo mundial y regional. Consecuentemente, el

gobierno de Fernández por convencimiento ideológico sobre la necesidad de diversificar vínculos, para incluir las preferencias de PE de ambos grupos dentro del FdT y también por pragmatismo y necesidad, apuesta a mantener un vínculo equilibrado con Washington y Beijing.

No es posible aquí describir ambos vínculos bilaterales, pero desde una perspectiva muy general podemos afirmar que con Estados Unidos predomina una agenda económica ligada a la necesidades financieras y de inversión de Argentina debido al peso de este país en los organismos multilaterales de crédito; una agenda de seguridad donde los reclamos de Washington se concentran muy especialmente en excluir a China de todas las inversiones en tecnología (especialmente 5G, inteligencia artificial y bases en nuestro territorio); una agenda sobre cuestiones globales como el cambio climático y el abordaje de la pandemia; una agenda regional donde Argentina le plantea a Estados Unidos que reconozca y colabore con los datos sobre la precariedad económica y social de nuestra región donde las exigencias de ajuste tienen un límite objetivo y, finalmente, una agenda que intenta reflejar las semejanzas entre ambos países -independientemente de las asimetrías de poder- ante fenómenos políticos internos desafiantes que se potenciaron en el gobierno de Trump: la creciente influencia de las derechas extremas.

Biden llegó al poder en un momento de profunda crisis doméstica, superpuesto con desafíos al liderazgo de Estados Unidos a nivel internacional y con un escenario regional en crisis. En esa atmósfera, el perfil de las políticas propuestas para atender la agenda doméstica de los Estados Unidos y, en menor medida, algunas cuestiones internacionales, abrieron un campo de coincidencias con el gobierno argentino. A modo de referencia, el rol del Estado para gestionar la pandemia y salir de la crisis económica, la apuesta a una economía más productiva y menos especulativa, las propuestas que las grandes corporaciones paguen más impuestos, la valoración del multilateralismo, la jerarquización de la agenda ambiental y, fundamentalmente, el rechazo a las acciones de los grupos identificados con la *Alt-Right* y la búsqueda de una mayor estabilidad regional. La habilidad de Argentina para afrontar un escenario súper complejo en un contexto de relativa estabilidad se constituyó en un dato positivo y valorado por Washington<sup>6</sup>. Hoy esa estabilidad está siendo desafiada por los intentos de desestabilización financiera y resta ver si Washington está dispuesto a brindar alguna asistencia.

De acuerdo con Carla Oliva<sup>7</sup>, en la actualidad la agenda bilateral entre Argentina y China se caracteriza por una creciente diversificación que visibiliza mucho trabajo y dinamismo de la embajada argentina en Beijing, incluyendo la posible apertura de un nuevo consulado sobre territorio chino. La especialista señala que los temas de agenda

---

<sup>6</sup> Como declaró Juan Gonzáles con posterioridad a la visita del consejero de Seguridad Nacional, Jake Sullivan, a nuestro país en 2021: “And so, it’s somewhere where there was a — I think a very constructive conversation with the Argentines’ willingness to find areas of common ground and an interest in them being — in being helpful. I mean, I think they made clear that they’re not always going to agree with us on how — on matters of approach, but that we’re going to continue to have a very open and fluid dialogue when it comes to these matters. And, you know, we believe that Argentina is a country that can speak to governments of both the left and the right, and can play an important role in encouraging the defense of democratic values. Particularly, I think, when you see in Nicaragua, which has been, you know, a move — a very kind of concerning move toward authoritarianism in the run-up to the November elections” (González, 2021, s.p).

<sup>7</sup> Entrevista de la autora a la Mg. Carla Oliva, 21 de julio de 2022.

de mayor continuidad entre los últimos gobiernos se vinculan con la dimensión económica. En este sentido, la apertura del mercado chino a diferentes productos argentinos es muy importante, pero Argentina busca la diversificación de exportaciones debido a su concentración en la soja y sus derivados. Otro tema que se sostiene en el tiempo, pero ha ganado densidad, es la participación de China en obras de infraestructura en nuestro país financiadas con créditos de bancos chinos. Además, el gobierno nacional sigue valorando el sostenimiento de los Swaps y su ampliación, algo que el presidente Fernández negoció en su visita a China en febrero de 2022. La minería es otro campo de interés para las inversiones chinas en nuestro país, especialmente la explotación de Litio en el norte. En ese marco, Argentina comenzó a participar de las ferias mineras chinas.

También se amplió el campo de la cooperación científico-tecnológica. Argentina y China, con posteridad a la visita del presidente Fernández a Beijing, avanzaron en el acuerdo para construir el CART (China-Argentina Radio Telescope), una instalación de 40 metros de altura y un peso de 1.000 toneladas, que colocará a nuestro país en un lugar de relevancia a nivel mundial para los estudios astronómicos. Aunque demorado, también persiste el acuerdo firmado en 2014 para la construcción de una central nuclear.

Según Oliva desde el punto de vista internacional también hay que destacar la adhesión de Argentina a iniciativas chinas: el banco asiático de inversión e infraestructura, la ruta de la seda, los BRICS. Todo esto muestra que Argentina, al igual que otros países de la región, acuerda con ciertos aspectos del nuevo modelo de gobernanza propuesto por China basado en instituciones alternativas que buscan consolidar un nuevo orden internacional.

Las relaciones con la Federación Rusa podrían analizarse en dos etapas. La primera de ellas se vincula con la idea de mantener la Asociación Estratégica firmada con ese país, más allá de las exigencias de Washington para limitar la presencia rusa en la región<sup>8</sup>. Dentro de este período Argentina avanzó en la compra de vacunas Sputnik al Instituto Gamaleya y el presidente Fernández destacó en varias ocasiones el apoyo de la Federación Rusa en el marco de la pandemia. Además, el laboratorio Richmond logró un acuerdo para producir la vacuna en nuestro país. Aquí también se destaca la visita realizada a la Federación Rusa el 2 y 3 de febrero de 2022. En esa ocasión el presidente pronunció un discurso (no leído) donde dedicó un reconocimiento especial por la venta de vacunas a nuestro país por parte de Rusia y agregó:

...Tenemos que ver la manera que Argentina se convierta de algún modo en la puerta de entrada para América Latina, para que Rusia ingrese a América Latina de un modo más decidido.... (y posteriormente agregó) yo estoy empecinado en que la Argentina tiene que dejar de tener esa dependencia tan grande que tiene con el Fondo y con los Estados Unidos, y tiene que abrirse camino hacia otros lados, y ahí es donde me parece que Rusia tiene un lugar muy importante. (Fernández, 2022c, s.p)

<sup>8</sup> Si bien la relación en términos personales de Trump con Putin es muy distinta a la Biden con el presidente ruso, ambas administraciones advirtieron sobre la decisión de limitar la influencia de Rusia y China en la región y los dos gobiernos, a pesar de sus diferencias, abordan el vínculo con Rusia desde una perspectiva de Guerra Fría. En el caso de los Republicanos la postura quedó claramente planteada por el ex secretario de Estado Tillerson (2018) y en la Estrategia de Seguridad Nacional de Trump (White House, 2017). En cuanto a Biden sus discursos con fuertes descalificativos hacia Putin son regulares (DW, 2022) y la decisión de contener y limitar a Rusia se han canalizado con fuerza después de la invasión de este país a Ucrania



Esta declaración generó la reacción de la oposición política y también de parte del *establishment* estadounidense con quien Argentina estaba negociando el apoyo para aprobar el acuerdo con el FMI.

La segunda etapa de vínculo con la Federación Rusa se inició poco después, el 24 de febrero de 2022 cuando Vladimir Putin anunció el inicio de una “operación militar especial” en Ucrania. El hecho de que Argentina mantenga una tradición de respeto al Derecho Internacional, la existencia de un reclamo de integridad territorial por nuestras Islas Malvinas y las crecientes presiones de Estados Unidos y Europa para tomar posición contra Rusia y aplicar sanciones volvieron a instalar un conflicto internacional en el marco de la grieta política nacional. La oposición acusó al gobierno de pro-ruso (La Nación, 28 de febrero de 2022) y de estar presionado por las preferencias de lo que en este trabajo, siguiendo a Merke, denominamos grupo 2, mientras que el oficialismo ha mantenido una postura cautelosa y con componentes mixtos. A modo de ejemplo, en la etapa inicial del conflicto, específicamente el 27 de febrero de 2022, la representación argentina ante la OEA no adhirió -junto a otros países como Brasil y México- a una declaración de condena que definió la invasión como “ilegal, injustificada y no provocada” de Ucrania por parte de Rusia. El gobierno argumentó la ausencia de pertinencia del foro para abordar un conflicto que se desarrolla fuera de los límites continentales. El 2 de marzo de 2022 nuestro país votó a favor de una de la resolución del Consejo de Derechos Humanos de la ONU sobre “la situación de los derechos humanos en Ucrania a partir de la agresión rusa”. Posteriormente, el 7 de abril de 2022, el gobierno nacional votó a favor de suspender a Rusia del Consejo de Derechos Humanos por la invasión militar a Ucrania. Además, el presidente Fernández tuvo un encuentro virtual con su contraparte ucraniana. En el presente, como ya mencionamos, Argentina reclama ante los foros internacionales la necesidad de trabajar por la paz.

### **La reaparición de las condicionalidades sistémicas**

Cuando Argentina estaba en el tramo final de negociación por el acuerdo con el FMI, con datos de crecimiento económico positivos del año 2021 (10,3%) y un incremento en la generación de empleo se produjo la invasión de Rusia a Ucrania. El impacto de la guerra se dio inicialmente en el ámbito diplomático que, como mencionamos en el punto anterior, implicó distintas decisiones y alteró el rumbo que se había imaginado para las relaciones con Rusia hasta ese momento. Empero, la prolongación de la guerra y la aplicación de sanciones de occidente sobre Moscú, generaron impactos económicos cuyas primeras consecuencias son el aumento de la energía y de los alimentos. Si bien nuestro país es productor de alimentos, el aumento de los precios internacionales se trasladó automáticamente a las economías nacionales provocando un incremento de la inflación a nivel global que, dada la alta inflación que vivía nuestro país, ha desencadenado un descontrol acompañado de múltiples actividades especulativas. Por otra parte, el precio actual de los insumos energéticos y la necesidad de importar afecta negativamente el superávit comercial e incrementa la salida de dólares afectando aún más la “restricción externa”. Finalmente, esta última también se agrava por la demora en la liquidación de exportaciones del sector agrícola que, aparentemente, no sólo está calculando que los precios de los granos pueden seguir aumentando, sino que se produzca una gran devaluación.

### **A modo de cierre**

El gobierno de Alberto Fernández ha coincidido con una etapa de graves condicionalidades internas e internacionales entendiendo al concepto “condicionante”

en su connotación más negativa; esto es como situaciones con capacidad de supeditar, subordinar, limitar, restringir o coartar. Así, el gobierno afronta -aunque ahora de manera más ordenada- un fuerte debate interno entre los grupos que integran la coalición del FdT. Este debate está mucho más vinculado a la política económica (política antiinflacionaria, acuerdo con el FMI y redistribución del ingreso) que a la PE. Si bien, dentro de lo que hemos definido como el sector más radical dentro del grupo 2 surgieron planteos vinculados a la demora para abandonar el Grupo de Lima, a la postura del gobierno frente a Nicaragua, entre otros, pero no fueron reclamos mayoritarios. Entendemos que, a pesar de los inconvenientes, el gobierno logró mantener los criterios centrales que se planteó en torno a una tradición de PE que articula un modelo de desarrollo industrialista con la búsqueda de una inserción autonomista y latinoamericanista, más allá de momentos de ciertas inconsistencias.

Por otra parte, el segundo condicionante doméstico es el rol de la principal coalición de oposición. Esta ha optado por no reconocer ninguna de las herencias negativas que dejó el gobierno de Cambiemos y asumir una actitud absolutamente crítica, incluso durante la pandemia. Además, parte de la oposición ha recurrido a instrumentos utilizados por las derechas extremas que son agresivos y desestabilizadores. Pero, desde el punto de vista de las relaciones de poder, la oposición mantiene intacta su alianza con los sectores del poder real en Argentina. En este sentido existe un acoplamiento entre el discurso político y las presiones de los grandes actores económicos y estos se trasladan a sus propuestas de PE y política económica internacional que se contraponen a la gestión de gobierno.

Como mencionamos en el desarrollo del artículo, el presidente Fernández también enfrentó los dos condicionantes sistémicos con fuertes impactos negativos: la pandemia de COVID-19 y la guerra entre Rusia y Ucrania. Ambas contribuyeron a lesionar los avances económicos que el gobierno había logrado y limitaron aún más las políticas de distribución del ingreso.

Hoy Argentina transita por una situación inflacionaria, financiera y política muy compleja que, enmarcada en la lógica de la interacción entre lo interno y lo internacional, afectará la PE tanto en la dimensión de los vínculos bilaterales como en los multilaterales. Por cuestiones de rol, las decisiones para salir de la crisis le corresponden al gobierno, pero que la oposición no asuma las responsabilidades por la herencia que dejó y no reconozca las condicionalidades externas que tuvo y tiene que afrontar el oficialismo, no la posiciona a la altura de las circunstancias.

## Bibliografía

Actis, E.; Busso, A; Calderón, E; Zelicovich, J. (enero-junio 2017). De la permisibilidad a la restricción. Un análisis de la incidencia de los condicionantes sistémicos sobre la política exterior del kirchnerismo (2003-2015). *Cuadernos de Política Exterior Argentina*, 125, 48-70.

DW (28/3/2022). Joe Biden no se retracta de sus palabras contra Vladimir Putin. <https://www.dw.com/es/joe-biden-no-se-retracta-de-sus-palabras-contra-vladimir-putin/a-61283616>

Fernández, A. (2022a) Palabras del presidente de la Nación, Alberto Fernández, por videoconferencia, en la XIV Cumbre de Jefes de Estado de los BRICS. <https://www.caserosada.gob.ar/informacion/discursos/48897-palabras-del-presidente->

[de-la-nacion-alberto-fernandez-por-videoconferencia-en-la-xiv-cumbre-de-jefes-de-estado-de-los-brics](#)

Fernández, A. (2022b), Palabras del presidente de la Nación, Alberto Fernández, en calidad de presidente pro tempore de la CELAC, en el plenario de apertura de la IX Cumbre de las Américas, en Los Ángeles, Estados Unidos. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/48848-palabras-del-presidente-de-la-nacion-alberto-fernandez-en-calidad-de-presidente-pro-tempore-de-la-celac-en-el-plenario-de-apertura-de-la-ix-cumbre-de-las-americas-en-los-angeles-estados-unidos>

Fernández, A. (2022c). Palabras del presidente de la Federación de Rusia, Vladimir Putin, y el Presidente de la Nación, Alberto Fernández, en Moscú, Rusia. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/conferencias/48430-palabras-del-presidente-de-la-federacion-de-rusia-vladimir-putin-y-el-presidente-de-la-nacion-alberto-fernandez-en-moscu-rusia>

Ferrer, Aldo (2010). *El futuro de nuestro pasado. La economía argentina en su segundo centenario*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

González, G.; Hirst, M; Luján, C; Romero, C; Tokatlián, J.G. (2021) Coyuntura crítica, transición de poder y vaciamiento latinoamericano, *Nueva Sociedad*, 291, 49-65. <https://bit.ly/3HXuxaA>

González, J. (2021). On-the-Record Press Call by National Security Council Senior Director for the Western Hemisphere Juan Gonzalez on Official Travel to Brazil and Argentina. White House. <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/pressbriefings/2021/08/09/on-the-record-press-call-by-national-security-council-seniordirector-for-the-western-hemisphere-juan-gonzalez-on-official-travel-to-brazil-andargentina/>

La Nación (27 de febrero de 2022). Mauricio Macri criticó duramente la postura del Gobierno frente a la invasión rusa a Ucrania. <https://www.lanacion.com.ar/politica/mauricio-macri-critico-duramente-la-postura-del-gobierno-frente-a-la-invasion-rusa-a-ucrania-nid27022022/>

Lafer, C. (2002), *La identidad internacional de Brasil*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Lejtman, R. (28 de julio de 2020). “Un asesor de Trump reveló por qué ayudaron al gobierno de Macri a acceder a un rescate del Fondo Monetario Internacional”. *Infobae*. <https://www.infobae.com/politica/2020/07/28/un-asesor-de-trump-revelo-por-que-ayudaron-al-gobierno-de-macri-a-acceder-a-un-rescate-del-fondo-monetario-internacional/>

Merke, F. (2019). Preferencias, herencias y restricciones: elementos para examinar la política exterior del frente de todos, *Análisis Carolina*, 1-19. <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2019/11/AC-24.pdf>

Míguez, M. C. (2020). Los factores internos de la política exterior. Hacia la profundización de un debate en las Relaciones Internacionales latinoamericanas. En M.C. Míguez y L. Morgenfeld. (coordinadores). *Los condicionantes internos de la PE. Entramado de las relaciones internacionales y transnacionales*. Buenos Aires: Teseo.press.

Ministerio de Economía. (2022). Deuda de la Administración Central. I Trimestre 2022.  
[https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/presentacion\\_grafica\\_1t22.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/presentacion_grafica_1t22.pdf)

McFaul, M. (Summer 1999). Russia`s Many Foreign Policies, *Demokratizatsiya: The Journal of Post – Soviet Democratization*. Heldref Publications, 7 (3).

Tillerson, R. (2018, February 1). U.S. engagement in the Western Hemisphere, Remarks at University of Texas. Austin.  
<https://www.state.gov/secretary/20172018tillerson/remarks/2018/02/277840.htm>

Van Klaveren, A. (1992). Entendiendo las políticas exteriores Latinoamericanas: modelo para armar. *Estudios Internacionales*. 25 (98), 169-216.

White House. (2017). *National Security Strategy of the United States*. Washington DC.  
<https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>